

# ¿Vascos o euskaldunak?: una aproximación al papel del Euskara en la conformación de las Colectividades vascas de América, siglo XIX

ÓSCAR ÁLVAREZ GILA\*

## RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

El artículo se centra en el papel jugado por la lengua vasca, el euskara, en el proceso de creación e institucionalización de las colectividades vascas creadas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX en diversos países americanos a los que se dirigieron preferentemente los emigrantes vascos. En todos los casos, las colectividades vascas que se crearon integraban a originarios de todos los territorios tradicionales de Euskal Herria, tanto de las actuales Comunidades autónomas vasca y navarra en España, como del País Vasco-francés. En este proceso el euskara jugó un doble papel, práctico y simbólico, que posibilitó la asunción por parte de los emigrantes vascos, y de la sociedad que los acogió, de una identidad común por encima de otras divisiones basadas en la nacionalidad política o la diversidad ideológica.

*Jakina denez, XIX. mendearen amaieran eta XX.aren hasieran, hainbat euskaldunek emigratorako bidea hartu zuten, eta bereziki Ameriketako hainbat herrialdetan beren kolektibitateak sortu zituzten; hain zuzen ere, euskal kolektibitate horien sorkuntzan eta instituzionalizazioan euskal hizkuntzak, euskarak, bete zuen zeregina aztertzea da artikulu honen xede nagusia. Kasu guztietan, euskal kolektibitate sortu berriek Euskal Herriko lurralde guztietatik emigratutako jendea bereganatu zuten, hots, Espainiako egungo euskal eta nafar autonomia-erkidegoetatik nahiz Ipar Euskal Herriatik emigratutako jendea. Prozesu horretan euskarak zeregin bikoitza bete zuen, zeregin praktikoa eta sinbolikoa aldi berean, eta horrek ahalbidetu zuen euskal emigratzaileek nortasun bateratu bat hartzea eta harrerako gizarteak ere ikuspegi horrekin bat egitea, nazionalitate politikoan edo aniztasun ideologikoan oinarritutako bestelako bereizketen gainetik.*

The article focuses on the role played by the Basque language, Euskara, in the creation and institutionalisation of the Basque communities established in the 19th and early 20th centuries in the various American countries in which Basque emigrants tended to settle. In all of the cases, the Basque communities that were created comprised people from all of the traditional regions of Euskal Herria, including today's autonomous Basque region and Navarre in Spain and the French Basque region. In this process Euskara played both a practical and symbolic role which allowed the Basque immigrants to share a common identity above and beyond divisions based on political nationality or ideological diversity; it also allowed the countries in which they settled to perceive that common identity.

## PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Emigración, País Vasco, Identidad, Nacionalismo, Euskera.  
*Emigrazioa, Euskal Herria, Nortasuna, Nazionalismoa, Euskara.*  
Emigration, Basque Country, Identity, Nationalism, Euskara

\* Euskal Herriko Unibertsitatea  
Área de Historia de América  
VITORIA-GASTEIZ<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Agradezco las precisiones hechas por Xosé-Manoel Núñez Seixas y Raúl Soutelo Vázquez, de la Universidad de Santiago de Compostela; Eva Gugenberger (Universität Bremen); y Jon Ander Ramos Martínez (Euskal Herriko Unibertsitatea).

Fecha de recepción/harrera data: 05-06-2009  
Fecha de aceptación/Onartze data: 12-06-2009

“**Vasco**: *adj.* vascongado. Apl. a pers. Ú.t.c.s. // 2.- Natural de una parte del territorio francés comprendido en el departamento de los Bajos Pirineos. Ú.t.c.s. (..) // 4. m. vascuence, lengua vasca”. “*Vascongado*: *adj.* Natural de alguna de las provincias de Álava, Guipuzcoa y Vizcaya. Ú.t.c.s.”. “*Vascuence*: *adj.* Dícese de la lengua hablada por parte de los naturales de las provincias vascongadas, de Navarra y del territorio vasco-francés. Ú.m.c.s.”<sup>2</sup>.

“**Euskaldun**: *adj.* 1. Persona que sabe y utiliza habitualmente la lengua vasca, sea cual sea su origen, según la concepción popular; esta palabra surgió probablemente a partir del momento en que las antiguas *gens* o tribus vasconas se unificaron en su lucha contra los visigodos, sustituyendo la anterior idea de consanguinidad y parentesco por la de comunidad idiomática. // 2. Vasco parlante”<sup>3</sup>.

El idioma es, sin duda, el principal de los rasgos que definen y conforman la identidad vasca, tanto hacia dentro como hacia fuera de la propia sociedad vasca. La pervivencia del *euskara*, una isla preindoeuropea rodeada, en los últimos dos milenios, de un mundo cultural plenamente romanizado, no sólo ha constituido un elemento de atracción para los estudios filológicos, sino que se ha interiorizado socialmente como una característica propia y privativa del país: si en algo coinciden las diferentes concepciones que sobre lo y los vascos han existido y se manejan hoy en día, es precisamente en entender que la posesión de una lengua propia es una de las más importantes señas de identidad y realidades colectivas históricas de la sociedad vasca, que se halla en la base del alto grado de peculiaridad que presenta ésta frente a su entorno más inmediato. De hecho, si bien —como veremos más detenidamente— no todos los vascos poseen el dominio de este idioma, lo cierto es que la generalidad de los habitantes del “país vasco” —de límites indiscutibles pero de discutida vertebración socio-política— reconocen en el *euskara*, al menos, el papel simbólico de ser una lengua únicamente hablada por los vascos. La cuestión del idioma, por lo tanto, sobrepasa ampliamente el interés puramente lingüístico en una sociedad en la que, entre otros elementos definitorios de la identidad colectiva, la coexistencia idiomática —en las más de las ocasiones pacífica, pero siempre desigual— tiene un largo pasado, un efervescente presente y un esperanzador futuro.

Sin embargo, una inicial reflexión historiográfica sobre la cuestión del idioma vinculado a la emigración vasca a Ultramar nos lleva

## HISTORIOGRAFÍA Y EMIGRACIÓN VASCA

<sup>2</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia de la Lengua, 1984<sup>20</sup>, tomo II, p. 1368.

<sup>3</sup> KINTANA, *Xabier et alii*; *Hiztegia Bi Mila. Euskara-Espainiera / Espainiera-Euskara. Vasco-Español / Español-Vasco*, Bilbao, Ekiten taldea, 1988, pp. 153-154.

a constatar, no sin cierta perplejidad, que apenas ha merecido la atención de quienes se han acercado al estudio de este tema. Mejor dicho, se observa que esta cuestión ha sido sistemáticamente soslayada en la mayor parte de las descripciones y análisis del fenómeno migratorio que se han realizado hasta el presente, con apenas unas contadísimas y excesivamente breves excepciones cuya presencia, lejos de modificar esta imagen general, la refuerzan. Y más aún, si elevamos el nivel geográfico del marco de estudio y revisamos las obras de conjunto que, en la última década, se han centrado en el estudio de la migración española a América, el panorama es todavía más descorazonador: pocas, por no decir ningunas, son las menciones que se dejan entretener sobre la problemática peculiar, no ya de los vascos, sino también de catalanes, gallegos, o en general de los emigrantes de las regiones españolas de expresión bilingüe<sup>4</sup>. La necesidad de establecer una continua dialéctica entre marco estatal y marco regional, como bien reconoce Sánchez-Albornoz (1988, 21), no se debe sin embargo sólo a una mera cuestión de diferencias socio-económicas entre unas regiones y otras, sino que también ha de establecerse en los términos de diversidad cultural y —especialmente en el siglo XX— competencia entre identidades nacional y protonacionales. Volviendo al terreno de la lengua, se ha llegado así a plasmar en tales obras —algunas de ellas de gran difusión y, es preciso reconocer, de contrastada calidad historiográfica— afirmaciones cuanto menos discutibles —por no decir acientíficas—; y entre ellas, en especial, el consenso en ver en los inmigrantes vascos<sup>5</sup> en la América hispanoparlante, mezclados epistemológicamente en la generalidad de los españoles, un plus de privilegio frente a otras inmigraciones europeas extraibéricas por carecer del problema adaptativo del idioma (Sánchez Alonso: 1988, 224).

Mas frente a esto, cuando descendemos a la investigación de campo son muchas las fuentes y testimonios que nos informan precisamente de lo contrario: de los problemas derivados de un conocimiento escaso y erróneo del castellano, sobre todo cuando en tiempos de la emigración masiva la base sociodemográfica de la emigración se democratiza y amplía hacia capas cada vez más bajas de la sociedad vasca. Así, por ejemplo, incluso en una emigración “privilegiada”, por su nivel de capacitación cultural superior a la media, como es la religiosa, es posible apreciar el esfuerzo que supuso a los

4 Una interesante excepción, aunque incide en el tema de la lengua desde una perspectiva diferente a la que aquí abordamos, en Núñez Seixas (2000b).

5 Lógicamente, no hace falta aclarar que en este caso el término vasco hace mención exclusiva a la población de origen vasco-español —otra de las carencias sistemáticas de la historiografía española, que sistemáticamente se ha movido entre la evidencia de las fuentes americanas, que suelen integrar en muchas ocasiones a los vascos de ambos lados de los Pirineos en una misma categoría, y la limitación geográfica del marco de análisis restringido a la frontera estatal española—.

*euskaldunes* la adaptación al entorno castellanoparlante (Álvarez Gila: 1996, 662-664). Ciertamente es que casi todos ellos, sobre todo los que realizaron estudios superiores, tuvieron que enfrentarse al problema de adaptación lingüística en su periodo de formación, es decir, antes de pasar a América<sup>6</sup>. Pero, incluso entonces, son muchos los que nunca pasarán de “hablar la lengua castellana con dificultad”<sup>7</sup>, portando una estructura sintáctica “baldarra” (enrevesada)<sup>8</sup>. La cuestión se complica, sin embargo, en el caso de los hermanos legos, quienes solían carecer de estudios o apenas poseían los primarios, y que por lo mismo podemos pensar que se hallaban caracteriológicamente más cerca del emigrante medio (Devoto: 1994, 43-44): sin poder afirmar taxativamente que los vasco-españoles emigrados a América desconocieran el castellano<sup>9</sup>, sus aptitudes lingüísticas en dicho idioma siempre estuvieron limitadas por ser para muchos de ellos una lengua adquirida<sup>10</sup>.

La cuestión lingüística, por lo tanto, tiene la suficiente entidad como para haberse abierto un hueco en los esquemas de análisis del fenómeno migratorio; aunque ciertamente no ha sido así. Varias son las razones que explican este aparentemente inexplicable desinterés. En primer lugar, hemos de situar sin duda la propia debilidad de la producción historiográfica vasca sobre temas migratorios, carencia que hace ya una década denunciara Azcona Pastor (1992), y que hoy día, a décadas vista tras apagarse los fulgurantes resplandores del Quinto Centenario, sigue siendo una lamentable realidad, como tuvimos ocasión de reflejar (Aramburu Zudaire: 2001; Álvarez Gila: 2001). A esto hay que añadir, además, buena parte de los vicios que Núñez Seixas (2000a: 45) atribuye a un cierto tipo de historiografía “regionalista” de la emigración, fruto bastardo –aunque de notable predicamento– de la configuración autonómica del estado, trufada de acusadas dosis de “ensimismamiento camuflado de positivismo

6 GONZÁLEZ VELASCO, M.; “Necrología. P. Eusebio Arámburu Aristimuño”, *Acta Ordinis Sancti Augustini*, Roma, 32 (1986), p. 147.

7 “Frère Julio Ignacio (Ignacio Alberdi)”, *Notes Nécrologiques. Frères des Écoles Chrétiennes*, Roma, 1965, pp. 189-190.

8 *Entrevista a José María Gomendio*, Montevideo, 10 de febrero de 1992.

9 Como erróneamente nos interpreta Iriani (2001: 245-248). Iriani confunde, en este caso, entre la *capacidad* de expresarse en una determinada lengua, y la consideración por parte del hablante de dicha lengua como *propia*. Ciertamente, nadie niega que en el País Vasco, donde el índice de escolarización fue relativamente muy elevado, muchos de sus habitantes –incluso del entorno vasco-parlante– podían expresarse de un modo más o menos suficiente en la lengua oficial; mas no por ello hemos de suponer que la generalización de tal capacitación supusiera *ipso facto* un bilingüismo social.

10 La hermana adoratriz Manuela Lopetegui, guipuzcoana hija de campesinos, quien se hizo monja “para no ordeñar vacas”, residente en Argentina desde 1928 a 1985, nunca llegó a aprender bien el castellano, “y su modo de hablar era tan simpático que era un gozo escucharla en los recreos”. *Archivo de la Delegación Argentina de las Hermanas Adoratrices Españolas*, Buenos Aires, fichas necrológicas, c. 1985.

local”, falta absoluta de conceptualización y problematización, y en general una tendencia hacia la *historia-puzzle* (aquella cuya única pretensión es únicamente cubrir los huecos no tocados por los historiadores precedentes, en una curiosa reinterpretación autóctona del concepto de historia total). Este panorama, huelga decir, no es el mejor caldo de cultivo para el planteamiento de nuevos enfoques que hagan complejo el diáfano esquema predominante de cuantificación y causalidad.

Pero además, se suma a esto que el propio mundo historiográfico vasco, en general, ha venido sistemáticamente dando la espalda a la cuestión lingüística en sus apreciaciones sobre el pasado (Kintana: 1999, 61-62) Sólo a partir de fechas muy recientes se ha comenzado a modificar esta paradójica situación, con una generación novísima de historiadores conocedores de la lengua vasca, que no sólo poseen el instrumento para acercarse al conocimiento de las fuentes euskaldunes –esto es, en euskera, que las hay, a pesar de lo que muchos historiadores nacionales piensan–, sino que, lo que es más importante, realizan sus investigaciones desde una especial sensibilidad hacia la incidencia social del bilingüismo social en el País Vasco. A este respecto, coincidimos en muchos aspectos con los planteamientos epistemológicos -que no las interpretaciones políticas, generalmente con un forzado anacronismo- de Azurmendi respecto a la lengua vasca (1993, 201ss). La historiografía vasca también ha sido, en este punto como en otras cosas se dice que es el país, muy peculiar, si bien no en la acepción más amable del término: desconocer la lengua de la sociedad objeto de estudio, no sólo es algo impensable en cualquier contexto –¿alguien se imagina, por ejemplo, un investigador de la historia alemana que, ni hable alemán ni se plantee aprenderlo?–; sino que además hace que el historiador, *des-armado* para su tarea, se olvide de tomar en cuenta en el análisis histórico el uso social de la lengua y sus vinculaciones representativas, culturales, sociales e ideológicas. En todo caso, es éste es un tema que excede mis propósitos.

**LA LENGUA VASCA:  
ELEMENTO  
CENTRAL DE LA  
CONFORMACIÓN DE  
LA COLECTIVIDAD  
VASCA**

La emigración vasca a América, siguiendo esta línea, tampoco escapa a la influencia del factor lingüístico, pero sobre todo en uno de los aspectos que tradicionalmente ha constituido una de sus vías de estudio: los procesos de inserción en la sociedad de destino y, dentro de ellos, la conformación de la(s) propia(s) identidad(es) étnica(s). Estamos hablando, por lo tanto, del surgimiento, conformación y consolidación de la imagen social de “colectividad vasca” en todos aquellos países en los que se estableció una corriente masiva de inmigrantes vascos en los siglos XIX y XX: Argentina, Uruguay, Chile, México, Cuba o Estados Unidos, principalmente. La existencia en estos países de una noción de “colectividad vasca”, como sujeto propio y diferenciado en su identidad y actuación, es constatable históricamente por diversos medios y fuentes, siendo el principal de ellos su

persistencia hasta el presente. Como toda colectividad inmigrante, la vasca consta tanto de una base “física” —es decir, un grupo de personas que poseen objetivamente unos mismos caracteres étnico-nacionales comunes—, como de otra “simbólica” que cohesiona al grupo, refuerza la identidad interna e imagen extrema colectiva, y que ha acabado cristalizando en un entramado institucional que, en mayor o menor grado, ha terminado por soltar amarras con otras posibles identidades nacionales a las que igualmente podrían adscribirse.

No obstante, un punto de sumo interés en este proceso constructivo, que someramente intentamos describir en un trabajo anterior (Álvarez Gila: 1995a), es que en todas estas colectividades vascas de América, sin excepción, se han integrado tanto ciudadanos vasco-españoles —esto es, de las provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, pero también en un elevado número de Navarra— como vasco-franceses (Santiso González, 1998: 31-34). Decir vasco en América significa hacer mención a una identidad cuyo origen geográfico excede con mucho el marco político de la actual Comunidad Autónoma Vasca, y se acerca más a la noción que tradicionalmente ha tenido en lengua vasca el término tradicional *Euskal Herria* en su sentido etimológico de “país de expresión vasca” (por mucho que ahora exista un debate político excesivamente teñido de ideología en torno a su uso y significado por parte de personas que no hacen sino demostrar un olímpico desconocimiento de la historia y cultura, queriendo hacer entender lo que nunca ha significado). El predominio de uno u otro origen vendría únicamente determinado por las diferencias regionales de las pautas, ritmos y destinos de emigración, lo que entre otras consecuencias traería consigo la de un mayor o menos prolongado proceso diacrónico de formación y “unificación” de la sola colectividad vasca “sin apellidos”<sup>11</sup>, pero en todo caso siempre con idéntico resultado. Los ejemplos de Argentina, Uruguay o Estados Unidos son los más conocidos<sup>12</sup>. En todos ellos, actuó como uno de los principales catalizadores la “unidad de lengua y la cercanía —casi identidad— cultural entre los vasco-españoles y los vasco-franceses” (Álvarez Gila: 1995a, 310ss). La existencia de la frontera política franco-española no debe hacernos olvidar la realidad de un continuo cultural y lingüístico vasco, sin solución de continuidad, a ambos lados de aquella. Y, de

11 Se refiere a la coletilla que diferenciaba al “vasco-español”, al “vasco-francés” o incluso al “vasco-americano” (Euskal Echea: 1913, 3).

12 En Argentina, el debate unificador se desarrolló en la última década del siglo XIX (Álvarez Gila: 1995a); en Uruguay, por el contrario, se prolonga hasta la segunda del siglo XX (Azcona, Muru y García-Albi: 1996, 224-225; Irigoyen: 1999, 133ss; Arin Ayphassorho: 2000, 133-139). El caso del Lejano Oeste norteamericano ha sido más laborioso, a pesar de ser una de las pocas ocasiones en que la inmigración vasca ha sido únicamente vascoparlante: la ósmosis entre los dos bloques formados naturalmente, vizcaínos por un lado, y navarros y vasco-franceses por otro (Douglass y Bilbao: 1985, 478), no se han resuelto institucionalmente hasta las décadas finales del siglo XX.

hecho, la lengua materna de la práctica totalidad de los vasco-franceses emigrados en América, así como de una parte importante de sus compañeros de empeño vasco-españoles, no era otra que el euskera<sup>13</sup>: la posesión de una lengua común –tanto por su potencialidad relacional como por su trascendencia simbólica– se situaba por lo tanto en primer lugar a la hora de justificar –y a la vez provocar– la aparición de una sola colectividad vasca; ya fuera partiendo de cero, ya fuera desde previas experiencias de asociacionismo nacional francés o español, o con el paso intermedio de la formación de instituciones vasco-españolas y vasco-francesas. En este punto, la situación de la colectividad vasca presenta, en su aspecto constitutivo, notables concomitancias con otras colectividades nacionales europeas en América de base política fragmentada pero nucleadas en torno a caracteres étnicos de lengua común, como la polaca anterior a 1919 –dividida entre Alemania, Austria-Hungría y Rusia– (Bartolomé: 1991), o la húngara posterior a 1920 –especialmente la vivida por los húngaroparlantes que quedaron residentes en territorios ahora atribuidos a Rumanía, Yugoslavia o Checoslovaquia (Varga: 1991, 119-120)–. Otros factores que hubieran podido tener relevancia, como la religión –que puede fragmentar internamente una unidad lingüística, como la alemana o la servo-croata–, no era, sin embargo, operativa en el caso vasco.

En este proceso, la lengua actúa inicialmente como un elemento primario, casi irracional, en su carácter de medio de comunicación. En país extranjero, rodeado de gente con lengua extraña, hay una tendencia casi “natural” a buscar refugio entre los que se entiende y se entienden, en la proximidad de lo conocido ante el abismo de lo ininteligible. Pero esto rápidamente deriva hacia una incipiente forma de elaboración identitaria, quizá carente de complejidad semántica, pero socialmente evidente: el vasco comienza a verse a sí mismo y a ser visto por la sociedad que lo acoge como tal vasco, antes que –o en paridad con– sus otras identidades nacionales, a las que tampoco tiene por qué renunciar<sup>14</sup>. Más aún, para muchos de ellos, es en la emigración donde toman contacto con la realidad transfronteriza de la cultura y lengua vascas, comprobando su cercanía cultural a pretendidos extranjeros y su diferencia e incomunicación efectiva y afectiva con pretendidos connacionales (Irazusta: 1991, 56, 60); de aquí surgirán, ya a fines del siglo XIX y al menos en el Río de la Plata –algo

13 E incluso el castellano –en Latinoamérica– era entendido por los euskaldunes españoles con la lejanía “sentimental” de una lengua adquirida. Lógicamente, en el caso de Estados Unidos, el inglés era igualmente extraño a vascos españoles y franceses, y en su enfrentamiento a la sociedad anglosajona partían de una situación totalmente equiparable.

14 Las visiones de viajeros extranjeros en el Río de la Plata en el siglo XIX son, en este punto, muy significativas. Al hablar de los grupos inmigrantes que pueblan el país, se refieren a los vascos con la sistemática aclaración de ser “tanto franceses como españoles”, pasando a renglón seguido a describir sus características en conjunto. Por ejemplo, cfr. Foerster: 1919, 264.

más tarde en otros lugares— unas formulaciones sobre la identidad vasca cuando menos calificables de prenacionalistas, con un desarrollo y un discurso muy original respecto a las ideologías políticas que paralelamente se gestaban en el País Vasco, y que es uno de los elementos más desconocidos e inexplorados, pero a la vez más interesantes, de la formación de la colectividad vasca (Álvarez Gila, 1995b).

Es de destacar, asimismo, el papel jugado por la Iglesia católica en este proceso, durante el siglo XIX, especialmente en el caso del Río de la Plata. Siendo ésta casi la única institución que había desarrollado una cierta labor de promoción oral y escrita del euskera en el País Vasco, va a extender su influencia entre las colonias americanas usando el mismo arma: el idioma. Las misiones en lengua vasca, que se desarrollan en Argentina y Uruguay al menos desde 1840, y desde 1852 de forma organizada y constante, ofrecieron un cierto espacio de oficialidad a la conjunción de ambos grupos vascoparlantes español y francés, ejerciendo igualmente el papel de *protoasociacionismo* étnico, en el que se unía lo religioso a lo cultural y lo vivencial<sup>15</sup>. En este caso, la Iglesia vasca justifico siempre su actuación uniendo razones locales —la idea extendida del euskera como “filtro sanitario” contra las ideas del siglo— con otras más generales —las preocupaciones pastorales que suscita la emigración en masa en todas las iglesias europeas— (Álvarez Gila: 1996, capítulo IV).

Y, de hecho, como culminación de este proceso en términos puramente lingüísticos, podemos citar el debate alrededor del pretendido “dialecto de Buenos Aires”, o los estudios más recientes sobre los procesos de pseudo-unificación dialectal del euskera hablado por las colonias del Far West norteamericano. Se ha llegado a afirmar en ocasiones, no si cierta razón, que los primeros ensayos de una auténtica lengua unificada o “koiné” del euskara se dieron en el laboratorio social de la emigración en América (Amorrortu: 2000). Sin llegar a conformarse la existencia de un dialecto común, lo cierto es que el habla de los vascos en América, allí donde coexistieron y se relacionaron con vascos de otras comarcas dialectales, acabó por presentar un alto índice de intercambio de voces y modismos procedentes de otras variantes de la lengua vasca. El vasco retornado, por lo general, solía presentar entre sus rasgos característicos, además de la indumentaria y las nuevas costumbres, un peculiar uso de la lengua vasca, apartado de la norma habitual de sus conciudadanos (Iakakortaxarena: 1990, 10ss).

15 Especialmente, en su papel de promoción de la endogamia étnica entre los vascos. Cfr. “El R.P. Francisco Laphitz”, *La Baskonia*, Buenos Aires, XIII, nº 435 (30-X-1905), pp. 38-39.

MÁS ALLÁ DE LA  
LENGUA:  
FORMULACIONES  
POLÍTICAS DEL SER  
VASCO

No obstante, es conveniente matizar que esta posición central que hemos otorgado al euskara en la conformación de la colectividad vasca no significa que la lengua sea el único factor actuante en este proceso. La causa es clara: aunque en el siglo XIX el índice de vascoparlantes respecto a la población total del País Vasco era más elevado que en la actualidad (Velasco y Fernández de la Cuesta: 1879: 479-490), ya para entonces existían dentro de las fronteras de lo que tradicionalmente se ha venido denominando *Euskal Herria* — unas comarcas monolingües castellano o francoparlantes, pues una constante en la historia del euskara ha sido el secular retroceso de su geografía. Ya para entonces, el área no vasco-parlante abarcaba la Vizcaya al oeste del río Nervión (Encartaciones y Bilbao), casi toda Álava —excepto algunos municipios norteños lindantes a Vizcaya y Guipúzcoa—, la Navarra al sur de Tafalla, y una pequeña área alrededor de Bayona en el País Vasco-francés. Es decir, que el vasco era, de hecho, un país vertebrado por dos bilingüismos, si bien con una población realmente bilingüe muy escasa, en la que por otra parte el dominio de uno u otro idioma determinaba y era a la vez reflejo de desigualdades socioeconómicas.

Esta fragmentación lingüística del espacio vasco se constituye un dato fundamental, cuando se relaciona con otro aspecto de la emigración vasca actualmente en revisión: la geografía de origen de los emigrantes. La imagen tradicional que los pocos estudios existentes transmitían, más por vía impresionista que por la comprobación empírica, presentaba como fuente principal de la emigración a comarcas rurales y vascoparlantes, desde Durango en Vizcaya hasta Mauleón en la Soule. Esta imagen ha venido determinada, además de por cierta literatura impresionista coetánea al fenómeno mal entendida, por la propia metodología usada en muchos estudios del caso migratorio vasco. En gran medida, la causa subyacente es de orden práctico: la inexistencia de fuentes estadísticas para la emigración vasca, esto es, la inexistencia de la categoría de “vasco” en las fuentes oficiales al uso que se han utilizado en otros casos para las iniciales aproximaciones al fenómeno migratorio. En estas fuentes los vascos no son tales, sino españoles o franceses, y las cifras frías no permiten hacer labor de disección regional<sup>16</sup>.

Ante esto, los historiadores hemos debido aventurarnos por vías alternativas, intentando paliar esta carencia por la vía de la aproximación. De todos, el más socorrido de los recursos, así como el más usado cuando nos topamos con la fortuna de encontrar fuentes seriales nominativas, ha sido lo que —a falta de otra denominación— podemos llamar *apellidismo*: la tendencia a identificar al grupo de inmi-

16 La excepción, por lo tardía, no deja de ser significativa: desde el Censo de 1991, los Estados Unidos admiten la categoría “vasco” (con sus derivaciones “vasco-español” y “vasco-francés”) en el apartado donde se inquiera acerca del origen étnico de la población.

grantes poseedor de apellido *vasco* (entendido aquí como euskérico) como la totalidad del grupo vasco inmigrante, una metodología formulada abiertamente por vez primera por Bilbao y Eguiluz (1984). La validez de esta identificación se realiza mediante los casos en los que, junto con el nombre, la relación ofrece también el dato del origen geográfico, como hace Carbo Peiro en su estudio sobre los vascos en la ciudad de Tampa (1990, 127-138), tras constatar la práctica inexistencia de españoles no vascos con apellido euskérico. Lo erróneo del silogismo planteado por esta vía metodológica es obvio, pues aún aceptando la premisa de que “todos los que poseen apellido euskérico son vascos”, no puede deducirse de ella que “los que poseen apellido euskérico constituyen la totalidad de los vascos”.

No es, empero, Carbo Peiro el único en caer en este error, pues esta práctica ha obtenido un amplio eco y otros autores, incluso muy recientes, siguen reincidiendo en ella (Iriani: 2000), lo que por otra parte no deja de ser admisible hasta cierto punto. Pero no lo es tanto su consecuencia, ya que es sabido que en amplias zonas del País Vasco, y muy especialmente en aquellas de expresión castellanoparlante antes mencionadas, una parte importante de la población no porta apellido euskérico. Y no nos referimos aquí a casos puntuales de apellidos importados de otras regiones por procesos inmigratorios previos más o menos recientes, sino a apellidos realmente autóctonos y con una raigambre constatada en el país de, cuando menos, siglos. Es preciso, por lo tanto, ser conocedor de las peculiaridades antropológicas de estas zonas para poder sospechar la vizcainía de un Abascal Negrete, o que un Martínez de Lahidalga probablemente sea de origen alavés, o que un Catalán Simón pudiera ser navarro –de la zona entre Tudela y Corella, por ser más preciso–, de un modo tan claro como nos evoca casi instintivamente a vasco un Echeverría Iturmendi. Esto, completado con estudios elaborados con fuentes seriales del propio País Vasco –relaciones parroquiales, reclutamientos militares, recuentos artísticos *americanos*–, nos están mostrando que, a excepción únicamente del caso norteamericano, la emigración vasca castellanoparlante no fue de menor importancia respecto a la vasco-parlante (Azcona Pastor: 1992; Azcona, Muru y García-Albi: 1992. González Cembellín: 1992).

Esta población inmigrante no vasco-parlante es clave, porque del mismo modo que los *euskaldunes*, también aquellos están presentes desde su origen en la formación de la colectividad vasca, o para ser más precisos, en su afloramiento institucional con la aparición del asociacionismo étnico, ya en el último cuarto del XIX. Debe por lo tanto existir otro elemento, además de la lengua, igualmente aglutinante de la colectividad naciente y de una importancia al menos similar, si bien no enfrentado a aquélla: una conciencia o esbozo de conciencia de pertenecer a una *comunidad* política, que se estaba estructurando en las provincias vascas de España en el siglo XIX alrededor sobre todo de sentimientos foralistas; una conciencia que no llega a

ser claramente formulada en términos de nacionalidad o de ideología política, pero que evidentemente era operativa. Arrancando desde el lema *Irurac-Bat* (“Las tres, una”) de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en el siglo XVIII, la idea de “provincias hermanas” había arraigado en el hasta entonces invertebrado territorio vascongado (Martínez Gorriarán: 1993). Alaveses, vizcaínos y guipuzcoanos habían desarrollado a lo largo del XIX, en una reacción defensiva frente a los intentos de supresión de la autonomía amparada en los Fueros, una cierta idea de identidad común, un vascongadismo de nuevo cuño que se superponía, no solo al anterior provincianismo, sino también a la evidente división cultural interna entre vasco- y castellanoparlantes. Esta identidad se hacía más evidente incluso en los territorios fronterizos del “oasis foral”, donde las ventajas sociales de la condición política de vascongados –en impuestos y en la exención del servicio militar– marcaban una clara diferencia entre pueblos vecinos de idéntica lengua y costumbres (encartados con cántabros, alaveses con burgaleses o riojanoalaveses con riojanologroñeses). Este factor “político” explicaría, a su vez, el comportamiento divergente de los navarros castellano-parlantes, que en su casi totalidad quedarían fuera del proceso de formación de colectividad vasca; o incluso la aparente paradoja de la inclusión de bearneses entre los vascos de Argentina (Álvarez Gila, 2000a).

Nótese, en todo caso, que este proceso de integración del elemento castellanoparlante en la colectividad vasca, al menos en lo que ha podido rastrearse, sólo se hace palpable en el momento de institucionalización de la misma. Las fuentes nada aportan sobre el periodo anterior; si bien de la misma interpretación de las variopintas descripciones de los vascos en memoriales y crónicas parece colegirse que su único elemento identificador era el idiomático. Podemos así postular, por lo tanto, que la formación de la colectividad vasca –especialmente en el caso del Río de la Plata, donde hemos centrado nuestras pesquisas– pasó por una doble etapa de conformación ideológica: una comunidad inicial sustentada en la identidad de lengua como factor primario, que se amplió posteriormente por una identidad de pertenencia a un mismo cuerpo político.

En este caldo de cultivo fue donde se produjo, en los últimos años del siglo XIX y principios del XX, el desembarco entre los vascos de América de una nueva ideología en ascenso, el nacionalismo de Sabino Arana, que planteaba una redefinición del pasado, presente y futuro de lo vasco. Ciertamente, bajo el dominio de esta ideología –que se convertirá de forma gradual en la “culturalmente” hegemónica en las colectividades vascas a partir de la Guerra Civil (Álvarez Gila: 2000b)– todo el proceso que hemos visto, e incluso el papel de la lengua, se verán modificados y reinterpretados, en una evolución muy diferente a la del siglo XIX.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GILA, Óscar (1995a); «La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)», en MÖRNER, Magnus y Mona ROSENDAHL (eds.); *Proceedings of the 48th International Congress of Americanists. Actas del 48<sup>a</sup> Congreso Internacional de Americanistas*, Estocolmo, ILAS, tomo II, pp. 215-248.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (1995b); «Ameriketako euskaldunak eta abertzaletasuna (1900-1940)», *Muga*, 93, Bilbao, pp. 86-96.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (1996); *El aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata: la presencia religiosa vasca (1835-1965)*, Vitoria, Universidad del País Vasco, tesis doctoral.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (1999); *Euskal Herria y el aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (2000a); «De vecinos a parientes: Notas sobre la integración de los bearneses en la colectividad inmigrante vasca del Río de la Plata (siglos XIX-XX)», en BLÁZQUEZ, Adrián (ed.); *Actas del Coloquio sobre emigración bearnesa a América*, Pau, Université de Pau et des Pays de l'Adour, en prensa.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (2000b); «Los inicios del nacionalismo vasco en América: el centro vasco Zazpirak Bat de Rosario (Argentina)», *Boletín Sancho el Sabio*, Vitoria-Gasteiz, 12, pp. 153-176.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar (2001); «Historiografía de la emigración contemporánea vasca a América, siglos XIX-XX», en ÁLVAREZ GILA, Óscar y Alberto ANGULO MORALES (eds.); *Las migraciones vascas, siglos XVI-XX. Actas del I Seminario sobre migraciones ibéricas contemporáneas*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, en prensa.
- AMORRORTU, Estibaliz (2000); «Is American Basque a Unified Variety? Structural Changes in the Basque of Elko, Nevada», *The Journal of The Society of Basque Studies in America*, XX, New York, pp. 105-118.
- ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel (2001); «La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico», en ÁLVAREZ GILA, Óscar y Alberto ANGULO MORALES (eds.); *Las migraciones vascas...*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, en prensa.
- ARIN AYPHASSORHO, E. Jorge (2000); «El legado de los inmigrantes. Vida institucional de los Centros Vascos del Uruguay, 1876-1998», en *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco-Lehendakaritza, tomo I, pp. 85-185.
- AZCONA PASTOR, José Manuel (1992); *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto.

- AZCONA PASTOR, José Manuel; Fernando MURU RONDA e Inés GARCÍA-ALBI GIL DE BIEDMA (1992); *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- AZCONA PASTOR, José Manuel; Fernando MURU RONDA e Inés GARCÍA-ALBI GIL DE BIEDMA (1996); *Historia de la emigración vasca al Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, Archivo General de la Nación.
- AZURMENDI, Mikel (1993); *Nombrar, embrujar. Para una historia del sometimiento de la cultura oral en el País Vasco*, Irún, Alberdania.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo José (1991); *Slowianie w argentyńskim Misjonach: 1897-1977. Zbiór studów*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Nauk.
- BILBAO, Iban y Chantal EGUILUZ (1984); *Información sobre posibles vascos contenida en los censos de población de 1900 de los estados de Arizona, Colorado, Idaho, Montana, Nevada, Nuevo México, Oregón, Utah, Washington y Wyoming de los Estados Unidos*, Vitoria-Gasteiz, Diputación de Álava.
- CARBO PEIRO, Miquel (1990); *Emigración vasca a los Estados Unidos: su presencia y contribución al desarrollo del estado de Florida desde finales del siglo XIX. Tampa, 1886-1936*, Barcelona, Original para la Fundación Banco de Vizcaya, pro manuscrito.
- DEVOTO, Fernando (1994); «Las condiciones de posibilidad de los movimientos migratorios. Notas sobre el caso español en perspectiva comparada», en CLEMENTI, Hebe (comp.); *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, pp. 34-57.
- DOUGLASS, William A. y Jon BILBAO (1985); *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- [EUSKAL ECHEA (1913)]; *Euskal Echea. Bosquejo histórico y recopilación de las opiniones de la prensa diaria vertidas con motivo de la presentación de sus colegios de Llavallol (F.C.S.)*, Buenos Aires, Euskal Echea.
- FOERSTER, R.F.; *The Italian Emigration of Our Times*, Cambridge (Mass.), s.e.
- GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel (1992); *América en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- IRIGOYEN, Alberto (1999); *Laurak-Bat de Montevideo, 1876-1898. Primera euskal etxea del mundo*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco-Lehendakaritza.
- KINTANA, Jurgi (1999); «Lehen Gerra Karlista bertsoen argitan», *Uztaro*, Bilbao, 30, pp. 61-84.

- IAKAKORTAXARENA'tar Txomin; *Bizitzan bi goiasmo*, Vitoria, Kardaberaz Bazkuna, 1990.
- IRAZUSTA, Jon Andoni (1991); *Joañixio*, San Sebastián, Euskal Editoreen Elkarte (1ª edición: Buenos Aires, 1946).
- IRIANI, Marcelino (2000); «Inmigrantes vascos en el mostrador. ¿Audacia o lógica en la pampa durante el siglo XIX?», *Studi Emigrazione*, Roma, 138.
- IRIANI, Marcelino (2001); "*Hacer América*". *Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- MAIZ, Ramón (2000); «"España" y "Estado Español" en el discurso político del nacionalismo gallego histórico (1886-1993)», *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Madrid, 4, pp. 171-208.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos (1993); *Casa, Provincia, Rey (Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco)*, Irún, Alberdania.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel (2000a); «Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada», *Migraciones&Exilios*, 1, Madrid, pp. 27-66.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel (2000b); «Sobre idiomas e identidades colectivas entre os galegos de Bos Aires (1890-1940)», en VV.AA.; *Homenaxe ó profesor X.M. Pose Antelo*, Santiago de Compostela, USC.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1988); «La emigración española a Argentina, 1880-1930», en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.); *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza América, pp. 205-234.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1988); «Medio siglo de emigración masiva de España hacia América», en ID. (comp.); *Españoles hacia América...*, Madrid, Alianza América, pp. 13-29.
- SANTISO GONZÁLEZ, María Concepción (1998); *Cien años de torrente migratorio hacia América. Diáspora vasca y enganchadores (1830-1930)*, Bilbao, Fundación BBV.
- VARGA, Ilona (1991); «Magyar szervezetek Argentínában 1945 után» [«Organizaciones húngaras en Argentina tras 1945»], *Acta Historica*, Szeged, LXX, pp. 119-133.
- VELASCO Y FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ladislao de (1879); *Los Eúskaros de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Sus orígenes, historia, lengua, leyes, costumbres y tradiciones*, Barcelona, Imp. de Oliveres.